

LA PODA DEL MANZANO

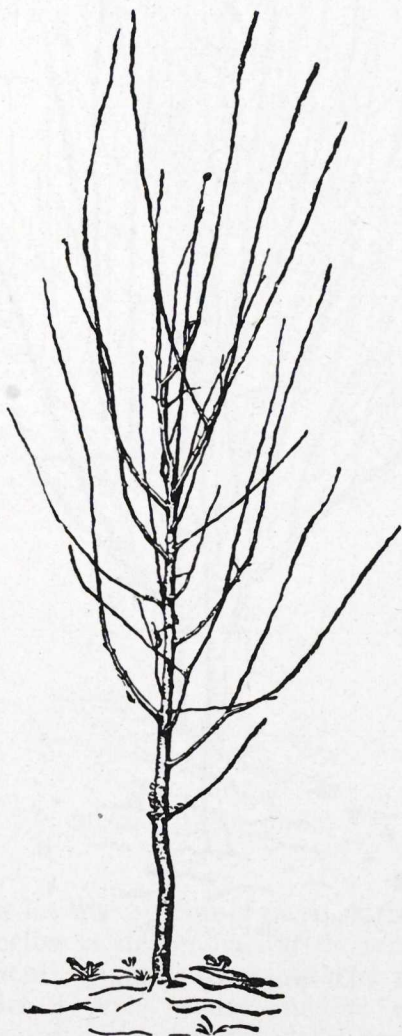
JOSE GARCIA GUTIERREZ

Ingeniero Agrónomo del S. E. A.

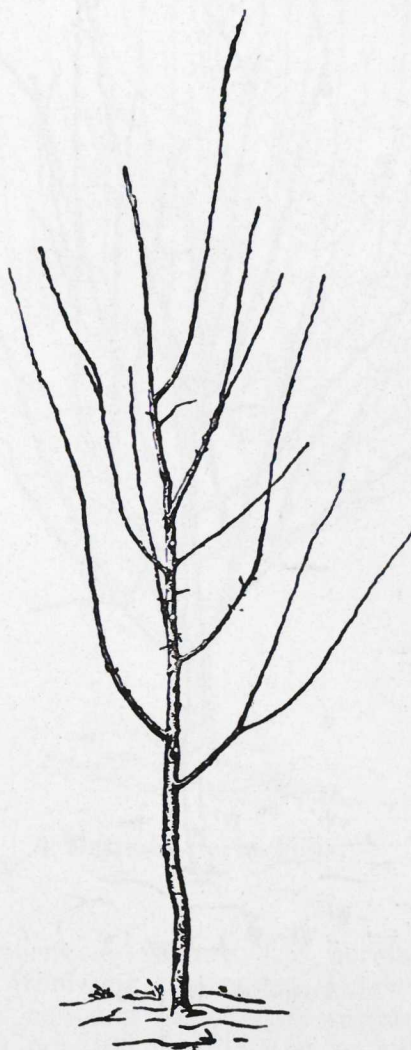
Son sobradamente conocidos los fines de la poda: formar el árbol; influir en su desarrollo, floración y fructificación; mejorar la calidad del fruto o reparar un daño.

Para elegir las ramas que han de formar el esqueleto o armazón del árbol se dejarán tres brazos, que, preferentemente, estén insertos a distintas alturas, con una separación entre ellos de unos 15 centímetros. Estas ramas se elegirán de modo que estén distribuidas según direccio-

En la primera etapa de la vida de la planta, se pretenderá dar a ésta la forma conveniente, que nunca debe apartarse mucho de la natural. Las distintas variedades, incluso, dentro de una especie, presentan diferentes hábitos de crecimiento. Unas desarrollan amplio ramaje horizontal, mientras que otras tienden a las formas alargadas verticalmente. En el primer caso, la poda debe ser hecha para estimular las ramas verticales, lo que se consigue cortando inmedia-



Antes de la poda.



Después de la poda.

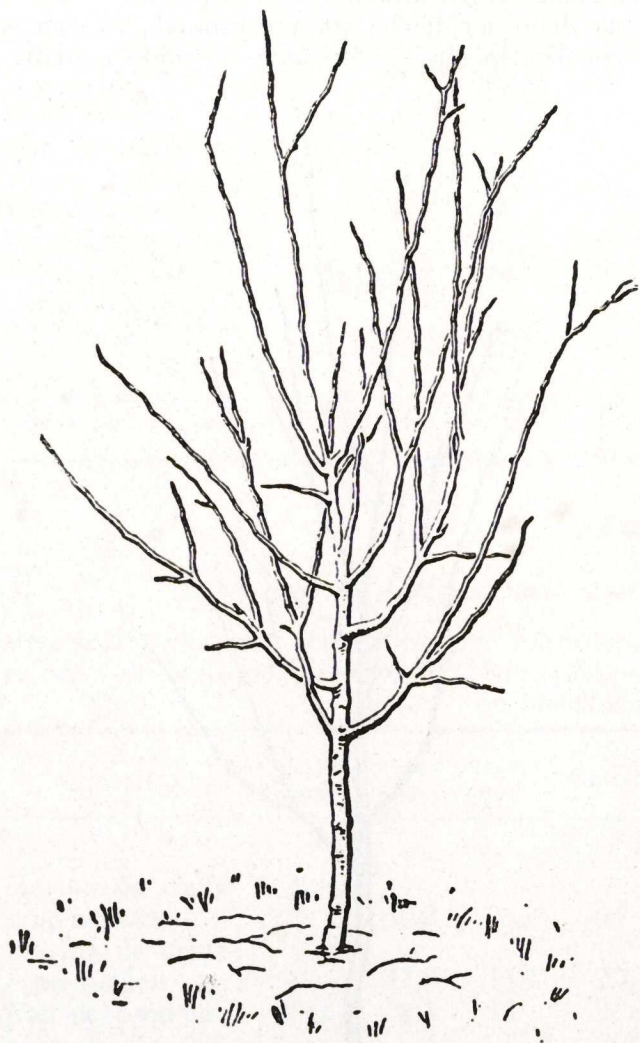
nes que repartan por igual la periferia del árbol. De esta forma, la planta resultará equilibrada y la inserción a distinta altura evita el riesgo de que una cosecha excesiva, o la acción del viento, provoquen el desgajamiento del tronco en el punto de arranque de los brazos, cosa frecuente en los árboles cuya copa está constituida por varias ramas que salen del mismo punto.

tamente por encima de las yemas situadas hacia el interior de la copa. En el otro caso los cortes deben inducir a un desarrollo más horizontal, podando sobre yemas situadas hacia el exterior. De esta forma se modificarán ligeramente las tendencias extremas de las distintas variedades, facilitando las operaciones necesarias al cuidado del árbol y recolección de la fruta.

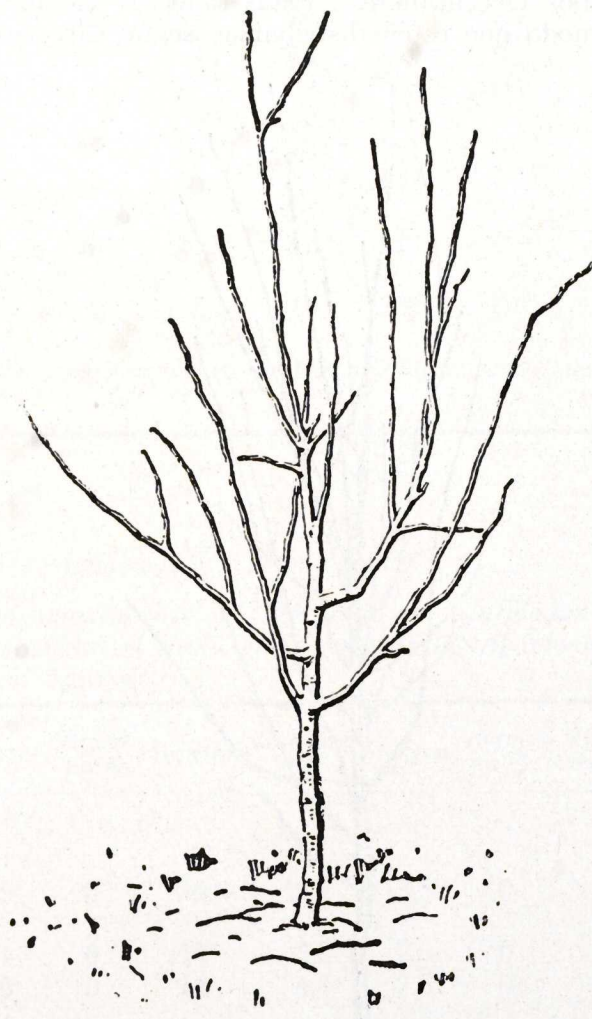
Transcurridos los primeros años, en que se pretende dotar al frutal de unas ramas que constituyan el esqueleto resistente para soportar las copiosas producciones que son de desear, viene un período intermedio hasta que la planta entre en producción. En este período es muy necesario ser muy prudente en la poda, pues ésta retrasa el comienzo de la etapa productiva. Este retraso es, en general, proporcional a la severidad de la poda que se efectúa. Por ello las únicas operaciones aconsejables en esta época

Una vez el árbol en producción, llega el momento de regularizar la operación de poda, que en frutales destinados a una explotación económica no debe tener como finalidad crear plantas con valor ornamental, sino obtener árboles comercialmente provechosos. Examinado el efecto sobre la vida del árbol y su producción, será fácil obtener consecuencias de aplicación práctica.

La poda provoca una disminución en el desarrollo de la planta, a pesar de que el efecto



Antes de la poda.



Después de la poda.

ca son la supresión de las ramas enfermas y de los chupones, o brotes vigorosos con largos entrenudos, que nacen en los codos y curvaturas de los brazos.

Aun cuando el árbol aparezca muy denso, solamente deben ser suprimidas las ramas que interfieren con porciones esenciales del armazón, o las que tienen un ángulo de inserción muy agudo. También deben eliminarse las ramas paralelas y próximas entre sí, respetando la más fuerte o mejor situada. En caso de duda es preferible dejar la rama que suprimirla.

inmediato de ella es aumentar la longitud de los brotes. El crecimiento total alcanzado por un árbol no podado es siempre mayor que el de uno sometido a esta práctica. La raíz es uno de los órganos cuyo desarrollo disminuye, pues su crecimiento depende del suministro que recibe de sustancias elaboradas en las hojas.

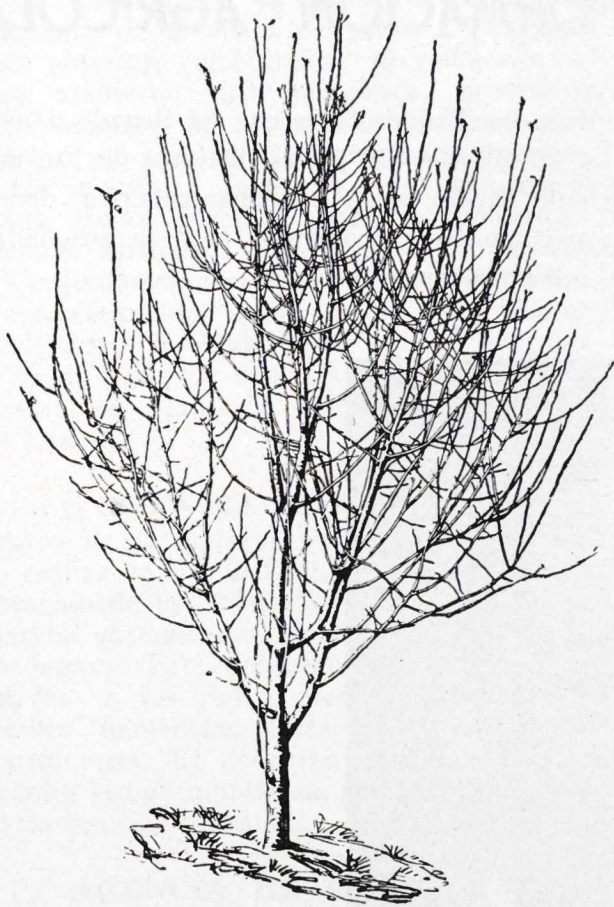
La poda tiende, casi invariablemente, a aumentar el porcentaje de flores que se transforman en frutos logrados; asimismo aumenta la producción total en aquellos árboles densos, cuyo fruto y hojas están muy sombreados por el ex-

ceso de ramaje, como ocurre en gran parte de nuestros manzanos; pero en árboles bien cuidados, que reciben con facilidad el sol y están bien aireados, su efecto es una reducción en la producción total vendible. Sin embargo, el tamaño, color y calidad de los frutos mejoran notablemente en la poda, repercutiendo favorablemente en los precios.

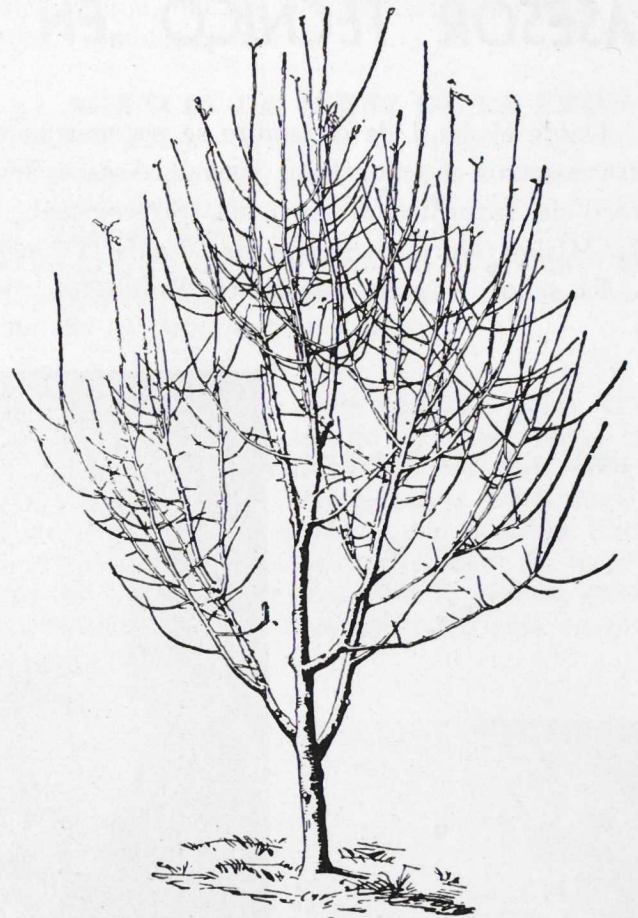
Hay dos maneras de realizar la poda: suprimiendo ramas delgadas, operación que se conoce con el nombre de aclareo, o acortando

tarán las ramas enfermas, los chupones y las que se rocen entre sí. Realizando estas operaciones todos los años, resultarán muy fáciles de ejecutar y proporcionarán los beneficios señalados en cuanto a calidad de la fruta, sin provocar la disminución de cosechas que se deriva de una intervención severa.

La época más indicada para practicar los cortes es la de paralización de la savia, y dentro de ella, después de haber pasado los fríos más intensos, es decir, una vez transcurrida la pri-



Antes de la poda.



Después de la poda.

ramas, en las que se conserva su parte inferior, lo que recibe la denominación de terciado.

En general, es más aconsejable el aclareo en los árboles jóvenes y los que se encuentren en plena producción, reservando el terciado para los árboles viejos que necesitan una vigorización.

De todo lo dicho anteriormente se deduce que es preciso podar con moderación manteniendo el árbol libre de un ramaje muy denso mediante la supresión de aquellas ramas delgadas que se encuentren mal situadas por su proximidad a otras más importantes; también se cor-

mera quincena de febrero. Las heridas ocasionadas al árbol por este motivo deben ser desinfectadas con una solución de sulfato de hierro al 20 por 100, con lo que se evitará que sirvan de entrada al temible «chancro». También puede aplicarse sobre las heridas, como protector, alquitrán de madera.

En las figuras, tomadas del *Farmar's Bulletin*, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, se pueden ver tres árboles jóvenes, de distintas edades, antes y después de la poda.